

Garrido González, Luis y Castro Valdivia, Mariano (Eds.): *España (1923-2023): un siglo de economía*. Madrid, Marcial Pons, 2023. 247 pp.

Carlos Larrinaga Rodríguez
Universidad de Granada
clarrinaga@ugr.es

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.92887>

Este volumen supone una nueva publicación del Grupo de Investigación de Estudios Históricos sobre la Empresa (GEHESE), un grupo que, como el lector atento habrá observado, lleva unos años haciendo cuantiosas y valiosas aportaciones a la historia económica y empresarial de España. El trabajo que ahora se presenta, con el soporte añadido de una ayuda del Plan Propio de Investigación de la Universidad de Jaén, aborda un periodo cronológico sumamente interesante para nuestra historia económica. Más allá del atractivo que pueda tener el hecho de tratarse de una cifra redonda o un centenario, desde mi punto de vista, la cronología escogida no queda del todo justificada. Quizás los editores deberían haber dicho algo más sobre la elección de estas fechas. El hecho de que 1923 pusiera fin definitivamente a la Restauración no sé si es un argumento lo suficientemente sólido. En este sentido, no debemos olvidar que, pese a sus limitaciones, durante los años de la Restauración se produjeron ciertos avances en la economía española. Como botón de muestra se podría citar el proceso de modernización que experimentaron muchas ciudades españolas en esos años, por no hablar de la fuerte expansión industrial vivida en el norte de España, Cataluña y ciertas localidades del Mediterráneo. ¿Realmente hubo una cesura clara y explícita con respecto a la dictadura de Primo de Rivera?

Es verdad que el dictador quiso marcar distancias con la etapa anterior, iniciando la modernización desde arriba, pero es evidente que hubo líneas de continuidad entre la Restauración y los años veinte. Aunque se buscó la modernización recurriendo a un cirujano de hierro, lo cierto es que desde comienzos del siglo XX los intentos por modernizar la España de la Restauración fueron numerosos, desde Maura o Silvela hasta el propio Romanones, por ejemplo. En cualquier caso, y como demuestran María Luz Prado y Luis Garrido, la dictadura supone, desde el punto de vista político, un claro empuje económico bajo los postulados del nacionalismo económico. De hecho, lejos de quedar superado el gran debate económico del siglo XIX entre el librecambismo y el proteccionismo, al término de la Primera Guerra Mundial la mayor parte de los países europeos optaron por las medidas proteccionistas y el sálvese quien pueda. Es verdad que España no había participado en la conflagración, pero desde comienzos de la Restauración se había producido ese viraje proteccionista tan bien explicado por el profesor Serrano Sanz. Viraje que iría a más con el arancel de 1890 y que alcanzaría su culmen durante la dictadura. En este sentido, los autores defienden que, durante estos años, se produjo una transición incompleta hacia la modernización, de la misma manera que los problemas institucionales no quedaron resueltos. Siendo esto cierto, la vuelta a un sistema parlamentario durante la Segunda República tampoco fue capaz de aportar soluciones definitivas. Ahí está el caso de la reforma agraria, por ejemplo, que terminó siendo un fracaso, cuando era uno de los mayores problemas que venía arrastrando la economía y sociedad españolas desde hacía siglos. Evidentemente, aparte de la crisis

mundial derivada del crack de Nueva York de 1929 y de la Gran Depresión de los años treinta, en España los factores sociales y políticos jugaron un papel decisivo en la marcha de la economía de estos años, tal como recientemente nos ha recordado Luis Peral Guerra. Sin duda, el estallido del conflicto bélico en julio de 1936 supuso un auténtico destroz político, social y económico para el país.

Obviamente, la dictadura de Franco abrió una nueva etapa en la historia de España en todos los sentidos. Este capítulo, realizado por Juan Manuel Matés, constituye una síntesis de cuatro décadas repletas de acontecimientos. Hay que recordar que el autor lleva trabajando desde hace años en la historia económica de este periodo, habiendo publicado anteriormente algunos trabajos de enorme interés. Eso se nota, ya que, como acabo de mencionar, en esta ocasión hace una enorme labor de síntesis, debido a que la literatura existente sobre este periodo es inmensa. Evidentemente, cuatro décadas dieron para mucho y así se deduce de la lectura de este capítulo. Desde los años cuarenta, que coincidieron con la Segunda Guerra Mundial y la posguerra europea, con una economía hundida en la pobreza y la miseria, hasta el despegue económico puesto en marcha tras el Plan de Estabilización de 1959 y la apertura progresiva de España hacia el mercado y las inversiones internacionales. Este crecimiento, no obstante, hay que ponerlo en perspectiva: hubo un aumento de la emigración hacia los países europeos con mayores tasas de crecimiento o posibilidades laborales, lo que alivió mucho al régimen. Las remesas enviadas por esos compatriotas en el extranjero y los ingresos del turismo incidieron decisivamente en la balanza de pagos. Matés, a través de un conjunto de gráficos y tablas, pone de relieve este crecimiento, ese milagro económico español, aunque siendo muy consciente de las limitaciones existentes, tal como se vio en la crisis de 1973.

A la crisis económica se sumó la transición de la dictadura hacia la democracia, con lo que el país experimentó unos años sumamente turbulentos. María Vázquez Fariñas se centra, precisamente, en la evolución de la economía entre 1976 y 1996, dos décadas trascendentales para su transformación. No debemos olvidar que, en un primer momento, se primó la consolidación del proceso democrático para, en un segundo acto, ocuparse de la economía. El shock petrolífero supuso una crisis sin paliativos para las industrias intensivas en energía, iniciándose un periodo de decadencia caracterizado por las altas tasas de paro y de conflictividad social. Sólo a partir de 1982, con el nuevo sistema democrático afianzado, se pudo abordar en serio la reforma económica, mediante una intervención estatal, un proceso de privatizaciones de las empresas públicas, una apertura mayor al mercado europeo (que culminaría con la entrada de España en la CEE en enero de 1986), una reconversión industrial y una modernización de las estructuras empresariales mediante la introducción de las TICs. Todo ello cuando la globalización de los mercados empezaba a ser más evidente. Fueron los años de Felipe González y del PSOE cuando, como demuestra María Vázquez, la economía española empezó a recorrer una senda de crecimiento marcada por un menor intervencionismo y una mayor competitividad, si bien siempre con el fantasma de la competencia exterior en el horizonte.

De hecho, tal como se observa en el último capítulo, de María Luz Prado y Mariano Castro, desde 1996 la economía española en particular y la europea en general han atravesado por diferentes ciclos de expansión y de crisis. 1996 fue el año en que José María Aznar y el PP se hicieron con el gobierno, tras unos años marcados por la corrupción y los escándalos en la última etapa del presidente González. Los datos aportados por estos autores son contundentes: un ciclo expansivo de la economía española hasta la grave crisis financiera de 2008. Sin duda, las políticas restrictivas de la Unión Europea tuvieron un fuerte impacto en nuestra economía y en el entramado político y social, con movimientos como el de los indignados y el nacimiento posterior de Podemos. La crisis tuvo una repercusión muy fuerte en amplias capas de la sociedad española, que sólo a partir de 2014, como bien señalan los autores, empezó la recuperación. La llegada de la pandemia de Covid-19 en 2020, con una paralización casi total de la economía mundial y con fenómenos tan inéditos como los confinamientos, generó una crisis económica sobrevenida sobre la cual, coincido con Prado y Castro, nos falta aún perspectiva para un análisis más sesudo del que se presenta en este libro, si bien cabe afirmar que la respuesta de la Unión Europea fue completamente diferente a la producida durante la crisis de 2008.

En definitiva, un libro sumamente interesante, que nos proporciona muchas claves para entender la evolución de la economía española durante el último siglo. Un siglo decisivo, puesto que España por fin se terminó de industrializar durante el franquismo, para, a no tardar, emprender la senda de la terciarización; entre otros motivos, por la pujanza de su sector turístico, que, como suele suceder en la mayoría de las historias económicas de la España contemporánea, sigue siendo escasamente considerado, habida cuenta que, hoy en día, supone más del 12% del PIB. Con todo, es un libro que busca la síntesis y acercarse a un público más allá del académico o especializado, con una batería de materiales gráficos muy considerable y una selección bibliográfica que acompaña a cada capítulo. En conclusión, una obra a tener en cuenta por la novedad de su cronología (con las salvedades hechas al comienzo) y por llegar hasta nuestros días.